

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 24 DE 1879

Hermosos resultados

Llenos de satisfacción publicamos el éxito obtenido en la última misión por nuestro venerable y querido prelado. Hé aquí los datos obtenidos:

Comuniones. 2.718
Confirmaciones. 5.273
Matrimonios de personas unidas por vínculos ilícitos. 54

Ese resultado obtenido en un extremo de nuestro país y en una pequeña temporada de misión revela cuán benéficos son los esfuerzos de nuestro incansable pastor.

El sentimiento religioso que por sí solo se enfria en las almas que no practican con asiduidad las prescripciones del culto, es el blanco á que dirigen constantemente sus ataques los que combaten al culto porque no practican ninguno; los que desprecian la oración porque no saben ó no quieren orar; los que minan el altar porque tienen miedo de acercarse á él y ver en la soledad el vacío absoluto que se ha apoderado de sus almas, mientras sus labios predicaban una cómoda religión sin culto, sin altares, sin plegarias y sin sanciones.

Triste empeño el de los que no contentos con haber destruido a sus almas toda fé y de sus actos todo culto que haga una vez siquiera pensar al hombre en que es hombre y que tiene deberes de fé, de amor y de adoración hacia el Dios que lo creó, quieren á toda costa comunicar el venenoso contagio de su escepticismo á nuestro pobre pueblo que necesita fé y altares y plegarias!

Para neutralizar ese criminal empeño, nuestro anciano y venerable prelado no ahorra sacrificios para que sus hijos vuelvan al pie de los altares á reemplazar el alma en la fé y el corazón en la práctica de nuestro divino culto.

La bendición del cielo ha coronado sus esfuerzos.

Desgraciadamente la propaganda inicua de los que no calculan quizá sus resultados, quiere viciar la base de la familia y desnaturalizar el matrimonio.

¿Quién que no esté del todo cegado no ve que esos matrimonios que se efectúan ante el funcionario civil, por el solo hecho de decir las partes contratantes que son disidentes, no son sino una explotación de la ignorancia de los infelices que dicen ó declaran lo que les hacen declarar?

¿Cuántos pobres, mujeres sobre todo, no vemos que observando puntualmente sus obligaciones religiosas como católicos, van al funcionario civil á declarar que son disidentes sin comprender el sentido de la palabra y aleccionados por quien los lleva.

Y no los vemos después seguir cumpliendo sus obligaciones religiosas ignorantes de que el vínculo que las une al que llaman su esposo es un vínculo criminal con arreglo á la religión que practican de buena fé?

Si; de buena fé. Esos desgraciados no son los responsables; su desgracia caerá sobre los que explotan su ignorancia y los llevan á apostatar inconscientemente de su culto y de su Dios.

Las consecuencias las palpáramos muy en breve, si no fueran los esfuerzos que por todas partes hace nuestro prelado, santificando ante Dios y ante la sociedad uniones ilegítimas y frutos inocentes de esa unión.

Los datos que sobre la última misión damos á nuestros lectores, llevarán á sus almas consuelo y satisfacción y les arrancarán una bendición para el celoso prelado que constantemente restaña la sangre que vierten las heridas inferidas en el corazón de la patria por manos ó inconscientes ó malvadas.

FOLLETIN

JUAN DE DIOS

NOVELA HISTÓRICA

POR D. EMILIO MORENO Y CEBADA

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. S. Mat. cap. V.

TOMO I

LIBRO PRIMERO

EL ESPÍRITU DEL MUNDO

CAPÍTULO VII

DE CÓMO UNA MUJER DEPRAVADA PUEDE CAUSAR TANTO DAÑO COMO UNA LLUVIA DE PIEDRAS del hombre sin ser capaz de comprender que de este modo cumple la voluntad del Criador. El hombre, por el contrario, tiene conocimiento de us leyes, comprende su bien y su fin por medio de la razón: puede infringir las primeras, abdicar el segundo y separarse del tercero por el uso de su libertad. La esfera de la razón humana es muy vasta. El principal objeto suyo es que el hombre se conozca á sí mismo, y todas sus facultades por medio del sentido íntimo ó conciencia, buscando siempre el bien.

El mundo está lleno de hombres que se llaman desgraciados. Seres envilecidos maldicen de la suerte que dicen les ha cabido, y miran con envidia á los favorecidos por la fortuna. ¿Cuántos no pudiendo arrastrar una existencia miserable terminan por el criminal suicidio! Pues bien; si se examinara la vida de la mayor parte de estos hombres, veríamos que no es la felicidad sino el desbordamiento de sus pasiones, el que los condujo á tan lastimoso estado. Infrin-

REVISTA DE LA PRENSA

Comenzaremos por decir que es tan falso que el nombre no hace á las cosas, como sería asegurar que *El Siglo* es un diario imparcial.

Si que el nombre hace á las cosas! Cual por ejemplo mas característica, ni mas expresiva, ni mas decidida, ni que mas compendie é inmortalice el espíritu origen de la religion del rabioso Lutero que la palabra *protestante*!

Basta; ella lo dice todo. Por eso es que los que la llevan han hecho esfuerzos inauditos primero para cambiarla y después para justificarla. Nequaquam. *Tarde piaci!*

Así también la palabra *sistema*, sobre todo arrimada al epíteto de *valeriano*, refiriéndose al preconcebido y ruidosísimo plan de hacer de las escuelas el principio que vicio y descomponga la moralidad y religiosidad de la sociedad futura, es una tan adecuada, que para nosotros tenemos que si decimos á toda vez «sistema», oyer como de su nombre y dan vuelta la cara todos los *sistemáticos* á la valeriana....

Sistema: hé aquí una palabra que hace el retrato y envuelve el proceso de sus afiliados.

Sistema: plan fijo, conducta encaminada constantemente á un solo fin.

Sistema valeriano: cuerpo de doctrinas odiosas que tienden á extinguir la fé y desgraciar la sociedad. Código negro donde se sentencian la muerte del alma en nombre de la libertad.

Sistema valeriano: bandera de *El Siglo*; bandera invasora; bandera de guerra; ni siquiera bandera federal que admita otras á su lado.

Repelimos su porta-estandarte, *El Siglo*, contestando éste á *La Colonia Española* y á *La Era Italiana*, en su número editado el domingo, lo pondera y eleva á los cuernos de la luna y al cielo de Mahoma.

A la primera le dice: soy liberal y propago la libertad de enseñanza; por eso repudio la *Ley Ferry* que prohíbe la enseñanza al clero; ¡pero qué lo hemos de hacer! añade, somos defensores del *monopolio* oficial, ó lo que en otros términos significa: quisiera, pero no quiero, por que no me conviene; ó sea: monopolice la enseñanza por medio del Estado, declamando libertad. Libertad sin libertad?... Sarcasmos y contrasentidos cotidianos de los liberales. Preferimos la *Ley Ferry* sin tapujos y cambullones, declaradamente enemiga, al *sistema valeriano* que es la ley del embudo, solapada y casuística.

Pasando á contestar á *La Era Italiana*, diario que con mas lealtad afirmó que el actual discutido sistema de instrucción, envolvía graves defectos, valiéndole esto una acre reprensión de *El Siglo* que le dijo que había violado el principio del compañerismo hablando de casillas que solo se profieren *sotto voce*, así ni mas ni menos que los pellicos que dan por el bajo y con cara risueña las madres á sus hijas, dice el *carrela*.... valetudinario colega, que con tal de no plagiar las leyes de Hayti y Sandwich, se puede no mas entrar á saco en la imitación de las exóticas de otros países, aunque aquí hagan las veces de un recién llegado suroeste enseñando gramática castellana. En cuanto á lo dispensado del sistema, no lo es tal.—Por qué no?—Por que sí. Bravísimo!

La Colonia Española refiere que los colegas de Paysandú han ideado y puesto en práctica su pensamiento de promover en aquella ciudad una fiesta-literario musical con el objeto recomendable de aumentar los recursos que se colectan en favor de las víctimas de Murcia; y este proceder, acompañado de pasos que se dan ya en este sentido, ora nombrando comisiones, ora dirigiendo circulares á los publicistas y literatos de ambas repúblicas del Plata para que tomen parte en el certamen, despiertan en el colega profundos sentimientos de gratitud y fervientes aplausos á los promotores de este pensamiento.

gieron las leyes que debían observar, abdicaron su fé y se separaron voluntariamente del fin á que debían haber dirigido sus pasos. Si renunciar al resto nos de su razón ¿por qué se quejan de Dios ó de la suerte?

Un ejemplo de esta virtud tenemos en Alberto. Hijo de una casa ilustre, la fortuna le sorrió desde sus primeros años. Su primer amor fué como una dádiva de la Providencia. Uniéndose en matrimonio con Victoria, sus días hubieran corrido llenos de verdaderos encantos. Pero le cegó una pasión á la que rindió culto y esta, como veremos, le hizo desgraciado.

Trasladémosnos á la casa de Beatriz, y observaremos el espectáculo que se representa en una sala hermosa que respiraba luz oriental. Las paredes están cubiertas de riquísimas telas, sobre las cuales destacan grandes espejos con arcos marcos al estilo de la época; en el mármol rojo y reluciente pavimento se reproducen las figuras, y el ambiente estaba aromatizado por las gajas flores que estaban colocadas en riquísimos jarrones de porcelana. Sentada en un diván, con posición indolente, y con marcadas señales de impaciencia, estaba Beatriz.

Parecía mas hermosa que nunca. El arte del embellecimiento artificial no podía llevarse á mayor perfeccionamiento.

Ya hemos dicho que Beatriz era hermosa por naturaleza. Dos horas de tóndor la habían convertido en una mujer encantadora.

De pronto se abrió la puerta, y elegantemente vestido se presentó Alberto, en el que se había obrado una transformación completa. ¡Parece increíble que tan mudable sea el corazón del hombre!

De su mente y de su corazón se habían borrado los destellos luminosos del primer amor, por más que no pudiese apartar de su imaginación la idea de la desgracia que iba á caer sobre la inocente niña que había sido el objeto de sus enojos.

La Era Italiana transcribe la hermosa y tiernísima carta que la literata argentina, señora Juana Manuela Gorriti, dirige á una amiga suya de Buenos Aires. Bien dice *La Era* que esa escritora es la Sand americana; y omitimos hacer la relación del contenido de esa carta por haber salido ya en este diario, así como sus comentarios que los habrá hecho para sí cada lector, admirando el génio inspirado de una mujer en la que se une el gran talento á los sentimientos tiernos y delicados de su corazón, tan noble como patriótica.

El colega lamenta los reveses de las armas de los aliados, tanto por que les acompaña la simpatía de todo el pueblo oriental, cuanto por que las causas de la sangrienta guerra son mezquinas.

Se debate la cuestión de colonización, cuestión matriz y de alta importancia y que hasta aquí no ha pasado de simples devaneos y disertaciones; se trata obstar por fin de cualquier sistema práctico é inmediato, y algunos diarios, los mismos que lanzaban geremiadas por que el Gobierno no pasaba de la contemplación estática y embebecida de un laquiere, hace ahora una oposición solapada á ese sistema, so color de que no debemos aceptar la colonización oficial por pernicioso, pero sin otro fin real que el de evitar que las enormes sumas que se derrochan en nombre y por la instrucción pedantesca de que los laicos son difundidores, y se oponen á brazo partido á toda iniciativa en el sentido de abordar esos mirages y dilatados horizontes que tenemos en perspectiva con el nombre de colonización.

La France es uno de los órganos de la prensa que han desplegado una táctica semejante. El colega que fué uno de los primeros en discernir y disputar el derecho de iniciativa entre los diarios que dicen haber combatido el plan económico de instrucción por reputarlo peligroso para el Erario y de corta vida porque vivía de vida que no era propia, salta el domingo con que esa enormidad vigente no debe ser destruida por nada de este mundo, y diciendo que antes es preferible levantar nuevos y nuevos impuestos en beneficio de qué... del sistema valeriano!

Adoras lo que has quemado y quemas lo que has adorado! La colonización la postpone á toda costa, y el presupuesto de instrucción que en días pasados declaraba paladinamente lo había diseccionado con su esculpo, le merece ahora su defensa.

En que quedamos? Verdaderamente esta chacota, en que la gallinita ciega es el Gobierno, pasa ya de castaño oscuro.

—Señor Gobierno colonice Vd! Qué hace el señor Gobierno que no coloniza? Vamos, vamos.... ¡pero dónde está está maldito Gobierno!

Amen, el Gobierno aparece en el tablado y dice:

—Señores.... el presupuesto de Instrucción Pública.....

—¡Callad, callad, (le interrumpen entonces voces conocidas) eso.... eso.... que pensais de ninguna manera....

—Es muy crecido....

—Sí, lo es, pero no lo toques.

Y continúa hasta aquí la algaraza y.... nada en limpio.

La France propone contribuciones á rosos y hellosos. Quiere que estas pesen ahora sobre las representaciones teatrales, circo, juegos de toros, conciertos y demás diversiones, (¡qué buen hacendista!) sobre los telegramas, empresas de gas y compañías de aguas corrientes, etc., etc.

De hoy mas, apagar el gas, no beber agua, no ir á los toros....

Pedimos contribución sobre los proyectos, sobre la tinta de imprenta, sobre las palabras, sobre la mayor cantidad de pasión y espíritu sectario, sobre la versatilidad de los órganos de la prensa, y últimamente sobre el modo de andar, y el tesoro público quedará hoyanear....

La España moteja con golpeado retintín el asilo que la Legación Española

En ella fijó su vista cuando dió en la iglesia aquel grito de dolor, al que siguió el desmayo! Hubiera querido detenerse, recoger en sus brazos y prodigarle sus cuidados, pero por una pueril vanidad á Beatriz, y por otra consideró que la tontería del verdugo, lejos de consolar, desespera á la víctima, y con mucha mas razón á la víctima inocente.

Por esto salió precipitadamente del lugar santo. Ofreció su brazo á Beatriz y la acompañó en silencio hasta su casa.

Beatriz se apercibió de todo y á sus solas celebró su triunfo. Era imposible que se lo escapase su presa.

¡Tenía asido el instrumento de su venganza! Así lo creía aquella á la mujer, cuyo corazón era ya incapaz de ningún sentimiento noble. La escena que vamos á describir se verificó al día siguiente del encuentro con Victoria á la salida del templo.

Beatriz según hemos indicado, se hallaba muévemente recostada en un diván.

Alberto no tuvo necesidad de hacerse anunciar. Gozaba de entrada libre en las habitaciones de la joven.

Inmediatamente que la vió, fué á sentarse á su lado.

—¡Estás encantadora! le dijo.

Beatriz dejó asomar á sus labios una sonrisa, y respondió á aquella galantería con esta pregunta:

—¿Te agrado?

—¿Te eres la alegría de mi alma.

—¿Y hoy?

—Y siempre.

—¿Estás mas tranquilo? respondió Alberto, al tiempo mismo que manifestaba sorpresa.

—¡Parece que extrañas la pregunta!

—¡Ciertamente.

—Pues creo que es bien natural. La escena de ayer debió hacerte sufrir mucho.

Cuando se ha amado con delirio y se encuen-

prestó al coronel Regules y á su yerno el teniente coronel Tezanos, á quienes, según pensamiento del colega, no podía ampararlos el Ministro español, por ser desertor s del ejército.

Declara que ha habido un completo desconocimiento de las leyes diplomáticas é internacionales.

—Entiendo vd. señor *Diario del Comercio* le dice en otro artículo, la exportación supera á la importación. Por mas que quiera complicar la cuestión, es síntoma de salud y prosperidad comercial. Para el colega esta es una cuestión de a, b, c, y se está en sus trece.

—Destruye algunos peros que pone *La España* á la fundación del nuevo puerto al Sud de la ciudad, importante empresa de la que mañana nos ocuparemos editorialmente. *La España* decía que esas empresas surjian «para hacer su negocio» Pues claro está, le contesta *La Nación*; pere beneficiar al país, y, sobre todo, sin empresas sin monopolio, privilegios ni subvenciones.

A *Patria*, confirma lo que mas de una vez hemos dicho respecto de la ley de Registro Civil. Mas de un lado flaco le hemos hallado también nosotros.

A Patria cree que esa ley debe reformarse pero solo hace notar uno de los puntos en que con mas urgencia se hace desear esa reforma. Cree que el plazo de veinte días para la presentación de los recién nacidos es extremadamente corto en campaña, dados los inconvenientes que sobrevienen al parto, aparte de que la presentación del recién nacido no tiene objeto puesto que nada se adelanta con definir las facciones de un ser tan embrionario y con constatar su sexo puesto que nunca faltará una acción oficiosa que se preste á desorientar la filiación.

Mas de una vez lo hemos dicho nosotros, no consiste tanto el legislador por la cantidad de leyes que dicta cuanto por su cualidad. Y en este país se ha despreciado ordinariamente lo primero por lo segundo; de ahí que tangamos caricaturas de leyes como la de Registro Civil de que se ocupa *A Patria*.

El Diario del Comercio sigue en su polémica con *La Nación* sobre si la exportación que sobrepase á la importación es ó no la expresión del bienestar económico del país.

El Ferro-Carril despues de hacer el panegirico del señor Varela como Inspector de I. P., y fundador de un diario, *La Paz*, que salió en medio de una tremenda guerra civil, manifiesta calorosamente sus simpatías por la idea de levantar un monumento dedicado á la memoria del finado, y publica la nota, acompañada de listas de suscripción, que ha recibido de la Sociedad *Talia*.

La España les dice á sus connacionales «no pelearemos» y vivamos los españoles en santa paz y concordia. Se acuerda con este motivo la loable unidad de sentimientos que despertó la desgracia de Murcia, y se le abre el corazón, terminando por decir, que así como son unos en sentimientos, deben tener un centro económico, un establecimiento que se llame Banco de Ahorros ó Caja de Economías (alcancia en grande).

Algun diario ha visto por ahí el colega con cara de absolutista pero con el antídoto de liberal, y observa que mejor sería quitarse la careta y ser lo que es.

Si el diario ese que lo llama absolutista el colega es tan cazurro y disimulado, por qué *La España* anda con iguales tácticas y no dice quien es? A que no lo dice....

La Reforma está satisfecha de la producción agrícola de este año y pasea su imaginación por esos campos de Dios donde todo dice: que abundancia!

En otro artículo dice que es indispensable el derecho de asilo que asista á las Legaciones y declara su utilidad en

tra uno frente á frente con la que fué objeto de su amor, y esta exhaló un grito y hace la pantomima de desmayarse.... esto llega al corazón. ¡No es verdad, Alberto! Porque es indudable que aquella joven es la misma de la que ya me has hablado, tu primer amor, ó casi diré mejor, la que todavía amas

Mas que la escena de ayer, hien mi corazón las palabras que acabas le pronunciaron. Victoria es incapaz de fingimiento, y no es acreedor a tus insultos. Angel de pureza, yo la amaba con todo el fuego de una pasión que nada tenía de material.

Te vi un día, te hablé, cautivaste mi alma, y atraído á tu por un secreto impulso, olvidé á Victoria, perdiéndome con ella del modo más vilano. Si yo siguiera en amorosas relaciones con ella, si hubiese dividido mi corazón entre ti y Victoria, lo escena de ayer no se habría verificado.

Conozco que tienes razón y que has hecho mal en romper con esa pobre chiquilla; te dará un consejo. Huye de mí, no me veas más, y vuelve á los brazos de esa inocente tortolita. Con ella disfrutarás ese amor platónico que tiene para ti tantos encantos.

Y al pronunciar estas frases, Beatriz rió á carcajadas.

Saba muy bien que no era fácil que Alberto dejase de amarla.

Alberto quedó atónito. Nunca hubiera creído tanto cinismo en una mujer, y mucho menos en una mujer de la clase de Beatriz. Empezó á devorar en su pecho una amargura que hasta entonces nunca había sentido. Por un momento estuvo tentado á abandonar aquella casa y observar el consejo que irónicamente acababa de darle a la mujer estúpida por lo aveyta.

Una lucha terrible empezó á sostener consigo mismo, porque el corazón le anunciaba grandes desdichas, si permanecía aspirando el aire enrarecido de aquella mansion, pero la pasión que

países constantemente convulsionados como está, terminando por declarar que el Ministro español ha obrado en forma.

El Telégrafo Marítimo hace la revista de la prensa.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Relaciones Exteriores.

DECRETO

Montevideo, Noviembre 24 de 1879.

El Presidente de la Republica decreta.

Art. 1.º Quea reconocido el señor Conde Eduardo Compaes de Bultacante, en el carácter de Vice-Consul de Italia en Montevideo, para que ha sido nombrado por su Gobierno.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al R. C.

LATORRE.

GUALBERTO MENDEZ.

Oficina de Crédito Público

IMPUESTO DE CONTRIBUCION DIRECTA

Los Recaudadores nombrados por superior decreto de fecha 26 del corriente, deberán presentar en esta oficina, hasta el 6 del próximo mes de Diciembre, las fianzas respectivas para el desempeño de su comision, á objeto de ser apreciadas por el ministerio de Hacienda.

Montevideo, Noviembre 22 de 1879.

J. L. Cuestas.

LECTURA AMENA

Las dudas del tío Rebollo

QUINTA CONFERENCIA

«Pretendo sostener por ello, que no es lógico atribuir la diversidad que existe entre los seres vivientes á causas accidentales por una uniformidad de estructura y una uniformidad de acción. Soloamente concibo una causa posible, y es la intervención del espíritu en cuanto á la vida»

L. AGASSIZ.—(Conferencia.)

—¡Vaya un modo delover! ¡Mucho temo que no podamos pasar esta tarde! Fuerte cosa es que no caiga la lluvia, cuando los labradores la necesitan, y que se veiga encima, cuando sólo molestias produce.

—Dios no es regador, señor Maestro sino Criador. ¡Cuántas veces habrá cogido buenos pajaritos el amigo Rebollo con muy escasas lluvias!

—Es verdad, señor Cura. En más de una ocasión he visto desmenuarse por ensalmo cosechas criadas con mucha agua, y, por el contrario, granar bien otras, en las que apenas se había mojado la semilla; y bien puede decirse que, cuando para unos viene bien la lluvia, viene mal para otros.

—Y que como dice el refrán, cuando Dios quiere, con todos aires llueve.

—¿Cómo! ¿Dices V. que la lluvia no está sujeta á reglas físicas conocidas?

—Y tanto que lo diré. Aseguran los físicos, y en ello algo razon llevan, pues que lo deducen de fenómenos bien estudiados, que la lluvia procede de las evaporaciones que se producen en la superficie de la tierra, y cuyo vapor en masa, enfriado á cierta altura, se liquefia y cae; y concuerda con esta explicación el que lleva más en la proximidad de las montañas que en las extensas llanuras, por el obstáculo que aquellas ofrecen á los vientos, y el que también suela producirse la lluvia, cuando hay contrastes de vientos que interrumpen el curso horizontal de dichos vapores y los elevan, dando lugar á su enfriamiento y condensación.

Pero, según eso, en los mares debería llover muy poco, y pregunto usted á los marineros si es así, ó bien recuerde usted cuántas veces diluvia sin viento alguno, y hasta casi sin nubes.

—¿Y qué deduce usted de eso, doctor?

—Que hay algo más en la lluvia de lo que dicen hasta hoy los físicos, y que probablemente la electricidad, que tanto se revela en las nubes, representa en el fenómeno un importante papel. Sin duda la evaporación da el vapor y éste el agua; pero es menester, para que la última caiga y llueva, algo más, que es pero se descubre algún día por lo que pueda tener su conocimiento de útil al hombre, aunque Dios se reserve siempre el último secreto.

—¡Val...! Usted quiere indicar que solamente lo que á nuestro mejoramiento importa, permite Dios que conozcamos.

—Eso es de toda evidencia, maestro. Compare usted los progresos de la ciencia aplicada á las artes con los de la misma á la filosofía especulativa, que opera, por decirlo así, en terreno vedado. Ve usted á cómo estamos, por ejemplo, de cosmografía en el siglo del telégrafo, de los ferro-carriles, del fósforo, del gas, etc.: á ver si en dicho asunto sabemos mucho mas que en los tiempos de Platon.

—Pues no he de decir que sí! ¡Conozca Platon acaso el origen igneo de nuestro planeta y las sucesivas transformaciones porque ha pasado su costra, hasta ofrecerse con su actual modo de ser, frío por fuera y en combustión por dentro!

En su pecho sentía por Beatriz, le sujetaba fuertemente.

Beatriz le contemplaba en la actitud de un hombre que se resuelve á tomar una determinación suprema, y temió que esta podía ser fatal.

—Es menester, se dijo, que yo le embriague de amor. Es necesario poner en juego los sentidos.

—¿Por qué, le preguntó, permaneces en una especie de éxtasis?

Aún había remedio para Alberto: aún si hubiese escuchado atentamente la voz de su conciencia, ó al menos la del honor, si hubiese estado dotado de un valor del que carecía, habría rotado aquella cadena que la aprensión, trocando la esclavitud de un amor que iba á convertirse en criminal, en la libertad del amor puro, de ese amor emancipador del cielo que convierte dos seres en uno.

Pero el ángel mal cernía sus negras alas sobre él, y se había propuesto acercar á sus labios, en vaso de oro, libaciones de sjenio.

A la pregunta de Beatriz, contestó el valedizo Alberto de este modo:

—¿Por qué me lo preguntas? Al tiempo que me has hecho objeto de tus burlas ¿no me das en rostro con mi mal proceder?

Alberto, dijo Beatriz, cogiéndole fuertemente del brazo, que yo te sentaré á mi lado. Ya no puedo gozarme en tus desdichas, ni puedo achacarte á mal proceder el que me hayas dado preferencia en tu corazón. ¿Puedes creer que hay en el mundo quien te quiera con mas frenética pasión que yo? Mira, yo creo que hemos sido criados el uno para el otro, que no la casualidad sino la Providencia ha hecho que nos conozcamos y nos amemos.

—¿Y Beatriz?

Y ambos se unieron en estrecho abrazo.

Aquel día fué memorable para los dos amantes: mejor dirémos, fué el principio del largo encadenamiento de desdichas que se habían de suce-

trof..... O cree V. que me satisfice con sus obgecciones de nuestra primera Conferencia? No, señor: más de una contestación le recibí de los científicos, y aun me que refutaron los de V.; y no solo de Madrid, sino de diferentes puntos de España también. Veo, por ejemplo, lo que me dice una persona muy competente de Barcelona, para que desfiere á V. á que explique de otra manera que no sea por el enfriamiento de una sustancia en fusión, la forma esférica de la tierra y su aplastamiento en los polos; consecuencia exacta y precisa de su movimiento de rotación, como el físico Plateau ha demostrado con un ingenioso experimento. Veo también lo que me escribe desde Murcia un anónimo, cuyos datos y estilo revelan una persona de recto juicio y buenos conocimientos. Este llega hasta escandaliz

